E

l pasado 30 de septiembre [EY publicó una nota](http://www.ey.com/us/en/newsroom/news-releases/news-thousands-of-ey-professionals-to-connect-with-communities-for-annual-day-of-service) en la cual informó: “(…) *Today, more than 23,000 EY professionals are taking to communities around the world for EY Connect Day, the organization’s annual day of service rallying EY people in the U.S., Canada, Israel, Mexico, Central America and South America to work with non-profit organizations to conduct volunteer activities, especially those that support entrepreneurs, education and equity in the workforce. ―The event, which started in 2010, reinforces EY’s commitment to building a better working world and is the organization’s largest signature volunteer program held on a single day. Since inception, more than 60,000 volunteers have taken part. This year’s participation rate represents 37% growth from 2015.* (…)”.

Ya el Deuteronomio -[26,12](http://www.vatican.va/archive/ESL0506/_P54.HTM)- (1410 años antes de Cristo) decía: “(…) *El tercer año, el año del diezmo, cuando tomes la décima parte de tus cosechas y se la des al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, a fin de que ellos puedan comer en tus ciudades hasta saciarse* (…)”.

Así como las empresas con mejores controles internos, estados financieros y auditores, deben ser las firmas de contadores, así también es necesario que ellas, en la medida de sus posibilidades, asuman su responsabilidad social y, además, practiquen los principios de la solidaridad y de obrar en subsidio.

Son de esperar anuncios como que las firmas han sido consideradas los mejores consejeros de negocios, o los más expertos en ciertas herramientas como los ERP. Pero nos satisfacen más cuando resultan entre las mejores empresas para trabajar, o cuando se anuncian sus actos de bondad.

En un mundo capitalista son muchas las acciones posibles para combatir el desconocimiento de las ciencias humanas. No hay duda que éstas redundan en una imagen favorable a la hora de hacer negocios.

Al revisar los valores éticos, nos damos inmediatamente cuenta que no es posible ser íntegro respecto de los trabajos y no serlo respecto de otros ámbitos de la vida.

Todo profesional en Colombia, aún de clase media baja, es un afortunado, en un país en el cual muchos no llegan al bachillerato, muchos no lo terminan, muchos no logran ingresar a una universidad, muchos jamás acaban sus carreras.

En la clase media ha estado y está la capacidad política de transformación de las comunidades sociales. Es ella las que tiene el conocimiento y la habilidad para identificar las necesidades de la comunidad y para elaborar discursos que la convenzan. En la clase alta hay personas que hacen muchos gestos de filantropía, además de dar trabajo decente a personas con problemas físicos o sicológicos y a miembros de tantas comunidades discriminadas. Pero en su gran mayoría viven dando la espalda a la pobreza que los circunda, es decir, son como el avestruz: meten la cabeza en la tierra para no oír los lamentos del mundo.

*Hernando Bermúdez Gómez*